

La Hoja de Ruta sabotada por ambas partes

La llamada **Hoja de Ruta**, diseñada por el Cuarteto de Madrid (EE UU, Rusia, la UE y la ONU), aspira a poner término al conflicto palestino-israelí en el año 2005. A la hora de escribir este editorial, parece poco probable que la HdR, publicada el pasado 30 de abril, vaya a tener más éxito que los planes de paz que la precedieron: el plan Tenet, el plan Mitchel y el plan Zinni.

Contenido de la Hoja de Ruta

El contenido definitivo de la HdR prevé tres fases sucesivas. Cada una está condicionada al cumplimiento de la precedente:

En la primera fase, que es la más importante, los palestinos deben cesar toda acción terrorista contra Israel. Lo primero que se le pedía a

Arafat era el desmantelamiento de los grupos HAMAS, YIHAD ISLÁMICA y LA BRIGADA DE LOS MÁRTIRES DE AL AQSA, que dependen del mismo AL FATAH. Se exige que los palestinos hagan *«visibles esfuerzos para arrestar y detener a los individuos y grupos que planeen o lleven a cabo ataques violentos contra los israelíes en cualquier parte»* y que realicen *«operaciones efectivas dirigidas al desmantelamiento de las capacidades e infraestructuras terroristas»*.

Todo ello ha exigido una reestructuración de las fuerzas de seguridad palestinas para *«reanudar su cooperación en el terreno de la seguridad con sus homólogos israelíes, con la participación de responsables de seguridad norteamericanos»*. Cumplidas estas condiciones, Israel debe retirarse de las zonas ocupadas en septiembre de 2000 y desmantelar los asentamientos construidos después de marzo de 2001.

En la segunda fase, debe celebrarse una conferencia internacional para lanzar un proceso de negociación que debe conducir al establecimiento de un Estado palestino con territorio continuo, fronteras provisionales, y atributos de soberanía. Debían emprender reformas políticas, elecciones incluidas, para aproximar la Autoridad Palestina a una democracia, limitando el poder hasta ahora omnímodo de **Arafat**. Esta limitación del poder del *rais* ha sido interpretada por los palestinos como una *«marginación de Arafat y de los grupos que, como él, se opongan al diseño estadounidense»*.

En la tercera fase, que debe concluir en 2005, una conferencia internacional terminará con la ocupación israelí y el reconocimiento de una Palestina libre, independiente y democrática. La HdR declara que ésta es la *«solución final y permanente de la cuestión palestina»*. Una serie de acuerdos finales resolverían todos los contenciosos, incluyendo las fronteras definitivas, los asentamientos judíos, el estatus de Jerusalén Este, y, el asunto más espinoso, el retorno de los cuatro millones de palestinos que permanecen exiliados y cuya vuelta es un grave problema para Israel y para los propios palestinos.

El plan del Cuarteto de Madrid llama también a los países árabes a establecer relaciones *«plenas y normales»* con Israel.

Un Cuarteto de 3+1

El peso de los cuatro proponentes de la Hoja de Ruta es muy desigual. De hecho, EE UU es el único que controlará su aplicación. Este arbitraje estadounidense es visto con terrible desconfianza por los palestinos, que hablan ya de que están siendo víctimas del abrazo del oso. De hecho, Israel ha impuesto más de cien objeciones, consiguiendo reducir sus obligaciones de desmantelar asentamientos a una dimensión casi simbólica.

Algunos comentaristas propalestinos hablan incluso de un cuarteto de **3** (Rusia, UE, ONU) + **2** (EEUU e Israel) y exhuman todos los sabotajes a las diversas Hojas de Ruta durante los dos pasados años: en 2001 **Sharon** hizo fracasar las misiones de paz de **Anthony Zinni**, al atacar las ciudades palestinas so pretexto de que la Autoridad Palestina permitía las acciones terroristas; en marzo de 2002 hundió la iniciativa del príncipe **Abdullah**, de Arabia Saudita, con una cruenta incursión en los campos de refugiados; en julio de 2002, poco después, cuando parecía que era posible que *Hamas* mantuviera la tregua, atacó un edificio de apartamentos causando catorce muertos.

A cada cual lo suyo

En el conflicto palestino-israelí es muy difícil mantener la ecuanimidad. Es un asunto cargado de pasión en el que se mezclan las filias o fobias ideológicas, los fundamentalismos de una y otra parte, la crueldad a partes iguales y el enquistamiento heredado.

La tozudez instalada, tanto entre los árabes como entre los judíos hace muy difícil encontrar una salida; por muchas hojas de ruta que se diseñen, el terrorismo continúa con la misma intensidad. Por parte palestina, el nombramiento de **Abu Mazem** como primer ministro prometía mucho más de lo que puede dar. Ni la OLP, ni HAMAS, ni la YIHAD ISLÁMICA acatan la orden de desarmarse, ni la policía palestina es capaz de controlar a los guerrilleros, ni parece que la Autoridad

Palestina haga gran cosa por reeducar a los potenciales terroristas suicidas. Por parte israelí, sus dirigentes han dejado claro en numerosas ocasiones que su ley es la del Talión y que «perseguirán a los terroristas dondequiera que estén». Lo peor es que no dudan en aplicar la teoría de ataques, no sólo selectivos, sino preventivos.

Probablemente, tenía razón un editorial de *Le Monde* en el que se decía que la principal diferencia entre palestinos e israelíes no es de maldad ni de voluntad destructora, sino de medios. Si los israelíes destruyen más, es fundamentalmente porque tienen más medios. El odio bíblico entre los dos hijos de Abraham ha llegado casi intacto a un número no pequeño de las generaciones actuales. Los fundamentalismos de ambas partes les ciegan hasta justificar tanto la posesión de la Tierra Santa como los medios más crueles para que el otro hermano semita no la posea.

Camino sin llegada

Diseñar la Hoja de Ruta fue un triunfo diplomático. Pero la dificultad de su ejecución puede convertir el documento en papel mojado. Varias razones justifican este temor: por una parte, el manifiesto quebranto por parte de palestinos e israelíes de las condiciones que debían cumplir en la primera fase hace que el proceso esté bloqueado.

En segundo lugar, los EEUU, valedor y garante de la Hoja de Ruta, no ha dado desde el principio muestras de entusiasmo. Es cierto que el presidente **Bush** no accedió a introducir los cambios que pedía Israel antes de la publicación de la HdR. Pero no es menos cierto que retrasó seis meses su publicación y que la ha publicado en el momento en que el premier británico **Blair** y él mismo necesitaban argumentos para frenar la crítica a su intervención en Irak. Dentro de la Administración norteamericana, sólo **Colin Powell** parece ser un decidido impulsor de la HdR; el resto de la Administración ni siquiera ha cambiado su léxico proisraelí y sigue hablando de «territorios bajo control israelí», evitando cuidadosamente que ni una sola vez se deslice la denominación palestina de «territorios ocupados».

No se puede olvidar tampoco que **Richard Cheney** ha pertenecido durante mucho tiempo al *Instituto Judío para Asuntos de Seguridad (JNSA)* y se ha manifestado claramente contrario a cualquier compromiso territorial, sin el cual el camino de la paz seguirá bloqueado.

La aplicación del plan también es deficiente. Powell exigió que la Liga árabe y la UE ayudaran económicamente a los palestinos, pero siempre que se cumplieran las condiciones y los plazos determinados en la HdR. Pero los fondos siguen llegando sin que las condiciones se hayan cumplido, lo que quita poder de presión externa a un proceso que, a todas luces, la necesita.

La esperanza en las minorías laicas

Afortunadamente, hoy también, como en la cautividad de Babilonia, hay un pequeño resto abrahámico -tanto en la estirpe de Isaac como en la de Ismael- que espera la reconciliación y trabaja por ella. Ese pequeño resto de demócratas, defensores del entendimiento y dispuesto a renunciar a posiciones maximalistas, corre el riesgo de ser arrollado por la dinámica de los halcones. Estas minorías, árabes e israelíes, encuentran especiales dificultades ante un clima general que enardece para la guerra y considera un deber morir y matar por la causa. En general, las minorías que más pueden contribuir a serenar la tormenta y hacer nacer la paz actúan en nombre de principios laicos, o menos teocráticos que los abanderados oficiales. Pero, dentro de la sociedad judía y palestina, este resto humanitario es frágil y necesita todo el apoyo de la sociedad internacional para mantener en alto la bandera de paz y para promover acuerdos estables. De ahí la importancia que la presión de la ONU y la especialmente sabia diplomacia vaticana tienen en estos momentos. Sólo la acción conjunta de la minoría interior y de la comunidad internacional podrá lograr que esta o cualquier otra hoja de ruta conduzcan a la meta. ■



Manos Unidas



**El desarrollo,
camino para la paz**